

# **No existe gran talento sin gran voluntad**

---

“Recuerdo haber dicho que se necesitaba mucho talento para hacer soportable un poco de genio”.  
André Gide.

**Fray Enrique Arenas Molina, OAR**  
*Rector Uniagustiniana*

## Ambientación

No se puede imitar lo que se quiere crear. Estamos en la era del conocimiento en la que el talento ocupa un lugar apreciable. La búsqueda y gestión del talento se convierte en un punto clave. Dios te ha dado algo, habilidades, dones y talentos, un algo que puede exaltar a otros. La parábola de los talentos que analizaremos en el artículo es lo que nos va a enseñar. Asimismo, su saber primordial es que depende de ti que en el futuro aumenten las bendiciones de Dios sobre tu vida o disminuyan. Como expresa, Tim Notke, entrenador norteamericano de basket en escuelas secundarias: “El trabajo duro supera al talento, cuando el talento no trabaja duro”. Esta frase parece un juego de palabras, describe la articulación entre capacidad, habilidades, dones y laboriosidad, constancia y esfuerzo.

Muchas cosas ya fueron dichas, pero como nadie escucha es preciso comenzar de nuevo. Jesús, el verdadero Maestro, fiel intérprete del Padre, es quien confía sus dádivas a los hombres con la obligación de que los desarrollen y espera una respuesta fructífera por parte de cada hombre, y que la inactividad –por miedo, exceso de preocupación o cobardía, pereza o simple omisión consciente– en hacer rendir los talentos recibidos es criticada por el propio Jesús. A pesar de

que la palabra en esta narración hace referencia a una moneda que representa una gran suma de dinero, nada impide que extendamos su significado a cualquier otra esfera de la vida. Es interesante leer la historia utilizando el significado actual de la palabra talento: aptitud; capacidad para el desempeño o ejercicio de una ocupación que, de hecho, proviene de esta misma historia.

Las capacidades y competencias no sólo simbolizan las pertenencias materiales. Las cualidades que Dios nos ha traspasado a cada uno y la actitud, es el valor más significativo del talento. Con una actitud positiva y asertiva, lo aprendido nos hace más fuertes, nos da confianza en nosotros mismos y nos permite crecer como personas. Como en la escuela agustiniana que se enseña por amor a los demás y se aprende por amor a la verdad.

Al recapacitar nuestro quehacer cotidiano con base en proyectos o programas. Cuántas veces, por ejemplo, suponemos la tarea de la misión en torno a miles de estrategias, tácticas, maniobras, artimañas, buscando que las personas se conviertan en base a nuestros argumentos. Con la lógica de la realidad en la enseñanza pedagógica de Jesús, y de hablar con autoridad, no se convence con los argumentos, con las estrategias, con las tácticas, sino simplemente dando a conocer su testimonio, su talento y aprendiendo a alojar, a hospedar al otro; menos palabras y más acciones concretas.

Sin vacilación el mundo solicita una generación sencilla, humilde, educada, respetuosa, con fuerza de voluntad, que enseñe a las siguientes generaciones en consecuencia y que valore su aptitud. El talento de enseñar es un tesoro y vale mucho. Cada día ¡más! No existe gran talento sin gran voluntad: sin ayudas, sin palancas, donde lo más importante es su capacidad. Más allá del conocimiento y la experiencia. Muchos creen que el talento es cuestión de suerte, pero pocos saben que la suerte es cuestión de capacidad.

Se señala que no nacemos con la misma cantidad de talento, algunos de nosotros incluso parecemos no tener ninguna aptitud especial en

absoluto, en estos casos la perseverancia, disciplina y la dedicación serán nuestras mejores armas para poder alcanzar el éxito, unas fantásticas herramientas sin las cuales incluso el más talentoso nunca podría triunfar en la vida.

John Wooden, expresa: “El talento es dado por Dios. Se humilde. La fama es dada por el hombre. Estar agradecidos. La vanidad es auto-dada. Ten cuidado”. Porque tu talento determina lo que puedes hacer, tu motivación determina cuánto estás dispuesto a hacer, tu actitud determina qué tan bien lo haces, nuestras cualidades no deben eclipsar nunca a nuestros valores y siempre debemos estar agradecidos por todos aquellos dones que poseemos.

Con esta historia de autor anónimo: el talento de un niño, especificamos las competencias, actitudes y las capacidades recibidas.

### **El talento de un niño**

*“Ana, era una niña de 10 años que vivía en una zona fría de Europa con unas tías, hermanas de su padre. En un accidente automovilístico, en el que ella viajaba con sus padres cuando era una bebé, ellos perdieron la vida y la niña fue la única sobreviviente. Afortunadamente pudo quedarse con unas tías. Ella tuvo tanto amor, que no sintió la ausencia de los seres más importantes en la vida de todo ser humano, nuestros padres. La tía Julia era una gran pianista y Ana aprendió a tocar el piano con mucha pasión, destacando en todas las actividades en las que podía participar, ya sea en el colegio, la Iglesia o en reuniones familiares. Ana también tocaba la guitarra, era bailarina de ballet y dibujaba muy bien. ¿Cómo puede hacer tanto una niña?, decían las amistades de las tías. ¡Ah!, es que ella es muy disciplinada. No pierde el tiempo. Es una niña, pero sueña con llegar muy lejos. Sabe que la constancia y tener metas claras, hará que logre todo lo que se propone, así como nosotras, decía la tía Lupe. ¡Sí!, decían sus hermanas a la vez. Ana tenía*

*buenos ejemplos y eran una familia luchadora que no se rendía ante nada. Todo tiene solución, decían siempre. La constancia es muy importante. Debemos perseguir nuestros sueños, repetían en sus conversaciones. Ana siempre recordaba lo que oía y sobre todo lo que veía, como todos los niños que aprenden por imitación. Hacen todo lo que ven”.*

Haciendo una revisión de vida a profundidad acentuamos que la mejor etapa para que un niño asimile varias cosas positivas son los ejemplos y testimonios. Los niños crecen y tarde o temprano serán hombres y mujeres. Desde pequeños, debemos ayudar a descubrir y desarrollar en ellos algún talento, pues será como si tuvieran un seguro de vida que les permita salir adelante en cualquier circunstancia.

Alrededor del mundo sensible y cognitivo hay que desplegar las tres dimensiones del talento: conocimiento, habilidades y actitud; personificadas en las palabras propias de la parábola de los talentos: ‘Has sido fiel en lo poco, pasa al banquete de tu Señor’. Estas palabras tienen un comienzo, un desarrollo y un desenlace, que iluminan el principio, el núcleo y el final de nuestras vidas. Observamos que Dios recompensa nuestra fidelidad. Nos pasa al banquete celestial cuando hemos sido fiel en lo poco.

En su marco de conectividad subrayamos puntos fundamentales de reflexión sobre este pasaje de la parábola, texto teológico, bíblico y pastoral de las aptitudes:

1. Tenemos talento
  - a. Has sido fiel en lo poco
  - b. Dado por Dios
2. Descubre su competitividad
  - a. Sé aquello para lo que has nacido
  - b. Aprendemos unos de otros
3. Valor de la gestión
4. Cuestión de competencia

5. Potencia su aptitud
6. El trabajo duro supera al talento si el talento no funciona

En buena medida el talento es una cuestión de insistencia. Enterrar un tesoro es una forma de abuso, y conduce a una manera de herirnos por causa de la negación a desarrollar los talentos de las personas. Nuestra acción de gracias nos cuida, y nos ayuda a desdoblarse una amante relación con el Dios que nos dona.

## **1. Tenemos talento**

El talento debe ser visto como el ingrediente más indispensable para el éxito, pero el éxito también depende de cómo se gestiona esa aptitud de competencia. Porque el talento es el primer paso para emprender. Se expresa que es el set de habilidades y potencias naturales con las que nacemos. Sin duda que es un regalo que nos es dado, no depende de nosotros el tenerlo; pero sí depende de nosotros crecerlo, fortalecerlo y ponerlo a trabajar.

Estamos en la era del conocimiento en la que el talento ocupa un lugar respetable. La búsqueda creativa y gestión del talento se convierte en un punto clave. La mayor gloria del talento es conocer la verdad. En buena medida, es una cuestión de insistencia. De esta manera, tú tienes un set de habilidades y capacidades particulares. Recapacita ¿qué cosas se te facilitan a ti más que a otras personas? ¿Qué cosas te vienen de forma natural? ¿Qué materias eran más sencillas para ti en la escuela? ¿Qué cosas señalan de ti otras personas? Quizás tu aptitud son los números, quizás las palabras, quizás las relaciones, quizás el dibujo, quizás los deportes, quizás la música, quizás el negocio.

El talento es un tesoro y vale mucho. Cada día ¡más! Todos tenemos un talento. El talento es como la electricidad. No entendemos la electricidad, pero la usamos. Puede ser que tengamos más de un talento. Pero nadie, absolutamente nadie, tiene todos los talentos. El talento es parte de lo que somos. Y si elegimos un negocio o una carrera

alineada con nuestra capacidad, entonces será mucho más fácil para nosotros encontrar el éxito allí, destacar, vender y crecer. No existe gran talento sin gran voluntad: Sin ayudas, sin palancas, donde lo más importante es su capacidad competente.

Más allá del conocimiento y la experiencia, muchos creen que el talento es cuestión de suerte, pero pocos saben que la suerte es cuestión de aptitud competente. Algunas personas te dirán que “la perseverancia es más importante que el talento”. Pero se equivocan. Si no tienes talento, no importa la cantidad de perseverancia que inviertas: Nunca podrás ser el mejor. Puede ser que seas aceptable o suficiente, pero nunca el mejor. En términos claros alcanzamos precisar lo siguiente:

- Talento sin perseverancia = Desperdicio.
- Perseverancia sin talento = Mediocre.
- Talento y perseverancia = Ventaja real.

Si el talento no se hace realidad, se vuelve invisible. Unos no nacemos con la misma cantidad de talento, algunos de nosotros incluso pareceremos no tener ninguna aptitud especial en absoluto, en estos casos la perseverancia, disciplina y la dedicación serán nuestras mejores armas para poder alcanzar el éxito, unas fantásticas herramientas sin las cuales incluso el más talentoso nunca podría triunfar en la vida.

El talento no es un don celestial, sino el fruto del desarrollo sistemático de unas cualidades especiales. De esta forma, el primer paso para iniciar un negocio o elegir una carrera es mirarse a uno mismo al espejo y preguntarse ¿Qué soy? ¿Cuáles son mis aptitudes naturales? Puede ser lo que sea. Todos los talentos pueden convertirse en un negocio: los artísticos, los deportivos, los científicos, los manuales, los mentales y los sociales. Hay dinero en todas partes para aquellos que saben ponerse en su lugar ideal, en su elemento de fuerza.

### **a. Has sido fiel en lo poco**

El foco del escrito es la parábola, historia narrada por Mateo, pretendemos valorar algunos comentarios auténticos que serán de ayuda en el análisis sobre el talento: las cualidades humanas, o la fe, o los valores que pueden ponerse al servicio de la Iglesia, de una empresa, institución y del mundo. Pero esto no elimina la reflexión personal. ¿Cuál es el capital que he recibido y cómo debo invertirlo? Esto, si pensamos imitar a los primeros empleados. Lo grave sería que imitásemos al tercero, escondiendo el don recibido bajo tierra e intentando justificar nuestra postura. La parábola en su narración no puede dejar indiferente a nadie. El mensaje es evidente y poderoso como para no remover conciencias.

En su descripción de parábola de los talentos, tomada de Q, se encuentra también en Lucas 19,11-27. Las diferencias de detalles entre ambas versiones son tantas que no merece la pena indicárlas. La Fuente Q es una colección hipotética de dichos de Jesús, aceptada como una de las dos fuentes escritas detrás del Evangelio de Mateo y del Evangelio de Lucas. Q se define como el material ‘común’ que puede encontrarse en Mateo y Lucas y que no puede hallarse en su otra fuente escrita, el Evangelio de Marcos.

*“Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: El Reino de los Cielos es como un hombre que, al salir de viaje, llamó a sus servidores y les confió sus bienes. A uno le dio cinco talentos, a otro dos, y uno solo a un tercero, a cada uno según su capacidad; y después partió. En seguida, el que había recibido cinco talentos fue a negociar con ellos y ganó otros cinco. De la misma manera, el que recibió dos ganó otros dos; pero el que recibió uno solo hizo un pozo y enterró el dinero de su señor. Después de un largo tiempo, llegó el señor y arregló las cuentas con sus servidores. El que había recibido los cinco talentos se adelantó y le presentó otros cinco. Señor, le dijo, me has confiado cinco talentos: aquí están los otros*



*cinco que he ganado. Está bien, servidor bueno y fiel, le dijo su señor; ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor. Llegó luego el que había recibido dos talentos y le dijo: Señor, me has confiado dos talentos: aquí están los otros dos que he ganado. Está bien, servidor bueno y fiel; ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor. Llegó luego el que había recibido un solo talento. Señor, le dijo, sé que eres un hombre exigente: cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has esparcido. Por eso tuve miedo y fui a enterrar tu talento: ¡aquí tienes lo tuyo! Pero el señor le respondió: Servidor malo y perezoso, si sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido, tendrías que haber colocado el dinero en el banco, y así, a mi regreso, lo hubiera recuperado con intereses. Quítenle el talento para dárselo al que tiene diez, porque a quien tiene, se le dará y tendrá de más, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. Echen afuera, a las tinieblas, a este servidor inútil; allí habrá llanto y rechinar de dientes” (Mt 25,14-30).*

¿Terminará Mateo salvando a todo el mundo? De nuevo encontramos a un señor y sus empleados. En este caso, no tiene una tarea concreta que cumplir, sino la obligación de administrar la hacienda. Cada uno recibe una gran cantidad, de acuerdo con su capacidad. El talento era la mayor unidad de peso y de valor; en el siglo I se calcula que eran unos 20 kilos, pero no se dicen si eran de plata o de oro. La diferencia es enorme: casi 4.000 dólares el de plata, 229.000 dólares el de oro. Pero estas minucias solo interesan al biblista. Al oyente le basta saber que los tres han recibido una buena cantidad de dinero. Los dos primeros la invierten y la duplican, sin que la parábola indique los procedimientos empleados. El tercero cava un hoyo en la tierra y esconde el talento.

El señor de la parábola no es un escéptico ni un moralista, solo quiere ver crecer su capital. Por eso le gusta tanto los dos primeros empleados, que, cuando se presentan ante él, solo hablan de dinero y beneficio: ‘cinco talentos me dieron, he ganado otros cinco’, ‘dos talentos me dieron, he ganado otros dos’. El tercero, en cambio, no empieza hablando de dinero, le recuerda cómo es: exigente y capaz de encontrar dinero debajo de las piedras, cosa que a él no le inspira deseo de imitarlo, sino miedo. Más vale no arriesgar nada. Aquí tienes tu talento. Pero el señor no se contenta con su talento, quiere más. Lo insulta llamándolo malo y perezoso, le indica lo que debería haber hecho y ordena que le quiten el talento. Si todo quedara aquí, el empleado se habría sentido a gusto. No es preciso que le quiten el talento, ya lo ha devuelto. Pero la historia termina con una nueva orden: ‘expulsadlo a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el crujir de dientes’.

Al final queda claro que ‘el hombre que marchaba al extranjero’ es Jesús. Sólo Él puede condenar a un castigo terrible. Pero el cristiano se pregunta: ¿Qué quiere decir con la parábola? Jesús no me ha dado unos cuantos millones de euros. ¿Qué me ha dado para que yo pueda invertir? ¿En qué y cómo lo debo invertir? Mateo no lo aclara deja que el lector lo piense.

Cuando uno hacía un viaje, tenía que ver dónde dejar el dinero. No había bancos tan grandes ni con tantas garantías como los de ahora. Tampoco existía el papel moneda. Las monedas antiguas pesaban demasiado. ¿Cómo llevarlas en los viajes? ¿Y si se las robaban? Por eso un rico de entonces llamó a tres de sus empleados y los dejó encargados de su dinero: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno; a cada cual según su capacidad; luego se marchó.

En el retrato que se hace del relato de la parábola, los dos primeros cumplieron. Fueron en seguida a negociar con los talentos y ganaron otro tanto. Y el señor les premia con responsabilidades mayores. Pero hay un tercer empleado desconfiado y perezoso: el que, por miedo al patrón, cavó un hoyo, escondió allí el talento y lo dejó im-

productivo. Este tercer empleado es condenado por no haber hecho nada. A pesar de su aparente inocencia, la narración de los talentos encierra una carga explosiva. Asombroso, el ‘tercer siervo’ es condenado sin haber cometido ningún acto malo. Su única falta consiste en ‘no hacer nada’: No expone su competencia, no la hace progresar, la conserva intacta en un lugar seguro.

El mensaje de Jesús es sereno. No al tradicionalismo, sí a la creatividad e innovación y gestión. No a una vida estéril, sí a la respuesta activa a Dios. No a la obsesión por la seguridad, sí al esfuerzo arriesgado por transformar el mundo. No a la fe escondida bajo el conformismo, sí al trabajo comprometido en abrir caminos al reino de Dios.

El pecado de los discípulos de Jesús puede ser siempre el no arriesgar a seguirlo de manera creativa. Es característico observar el lenguaje que se ha empleado entre los cristianos a lo largo de los años para ver en qué hemos centrado con frecuencia la atención: Guardar el depósito de la fe; guardar la tradición; guardar las buenas costumbres; guardar la gracia; guardar la vocación.

Esta tentación de tradicionalismo es más fuerte en tiempos de crisis religiosa. Es fácil entonces invocar la necesidad de controlar la ortodoxia, reforzar la disciplina y la normativa; asegurar la pertenencia a la Iglesia. Todo puede ser explicable, pero ¿no es con frecuencia una manera de desvirtuar el Evangelio y congelar la creatividad del Espíritu? Pues, el propósito de la parábola no es amedrantar: Pretende recordar que el Reino de Dios tiene sus exigencias. Los siervos de la parábola son los cristianos que deben hacer fructificar los dones recibidos para el progreso del Reino.

Para los jefes religiosos y los responsables de las comunidades cristianas puede ser más cómodo ‘repetir’ de manera monótona los caminos heredados del pasado, ignorando los interrogantes, las contradicciones y los planteamientos del hombre moderno, pero ¿de qué sirve todo ello si no somos capaces de transmitir luz y esperanza a

los problemas y sufrimientos que sacuden a los hombres y mujeres de nuestros días?

En la actualidad se escribe que las actitudes que hemos de cuidar al presente en el interior de la Iglesia no se llaman prudencia, fidelidad al pasado y resignación. Llevan más bien otro nombre: búsqueda creativa, audacia, capacidad de riesgo y escucha al Espíritu que todo lo hace nuevo. Lo grave sería que lo mismo que le ocurrió al tercer siervo de la parábola, juzguemos nosotros que estamos confesando fielmente a Dios con nuestra actitud moderada, cuando estamos defraudando sus esperanzas. El quehacer de la Iglesia en este instante no puede ser conservar el pasado, sino aprender a comunicar la buena noticia de Jesús en una sociedad sacudida por cambios socioculturales sin precedentes.

Somos flemáticos en ocasiones. Pensamos en guardar lo que asumimos. Jesús confía en que alcancemos en cooperar algo al Reino de Dios. Pero hay que trabajar, hay que usar lo que tengo y lo que he recibido para que llegue el 'Reino de los Cielos'. Nuestra responsabilidad como seguidores de fe: Atesorar y guardar la fe, y, por otra, promoverla. Hay peligro de perder la fe, como el tercer empleado que perdió su talento. La forma de preservar la fe o cualquier otro talento que Dios nos ha dado, es ponerlo a trabajar y hacer que produzca fruto.

#### **b. Dado por Dios**

En la antigüedad un talento era una medida de peso. Metafóricamente, en este momento, un talento se refiere a las habilidades innatas de una persona. Los dones intelectuales y físicos, si no se ejercitan se disminuirán. De igual modo nuestros dones espirituales. De la misma manera, el sirviente plagado de ansiedad, con su tímida inactividad, sufre la parálisis de una mente cerrada y también tacaña. ¿La consecuencia? Un discípulo atrofiado. La parábola es una exhortación a usar bien nuestras cualidades. Es sobre el Reino, que es tarea de

todos de saber extenderlo mientras el Maestro hace un largo viaje y que cuando vuelva, espera que sus servidores hayan hecho trabajar las riquezas.

Ser consciente de las cualidades que uno tiene y tener la constancia para trabajarlas depende de uno mismo. Es una cosa maravillosa que sea capaz de dar alegría a Dios al poner en práctica las capacidades recibidas. Es el tiempo del saber en el que el talento ocupa un lugar destacado. Igualmente, la búsqueda y gestión del talento se convierte en un punto clave. Todos poseemos talentos y habilidades especiales que hemos recibido de Dios. Cuando nacimos, trajimos con nosotros esos talentos y habilidades. Debemos utilizar y mejorar nuestros talentos. A pesar de nuestras debilidades podemos desarrollarlos.

Esta frase, 'quien no trabaja no descansa', se le puede destinar al pasaje escrito por Mateo sobre los talentos que nos ostenta la sabiduría de un hombre que llamó a sus siervos y les suministró conforme a sus capacidades a uno cinco talentos, a otro dos y a otro uno, el primero ganó cinco más, el segundo ganó dos más y el tercero cavó un hoyo en tierra y lo escondió, a este último el amo lo castigó quitándole el talento y se lo dio al que tenía diez talentos.

En esta narración histórica creyera descubrir un Dios severo, un Dios ambicioso que sólo se preocupa por su dinero y por la eficacia de sus empleados. No, así no es. Pero necesito no quedarme en lo superficial de una mera interpretación del pasaje bíblico sino poder ir a lo profundo, a la enseñanza que me quiere dejar. ¿Qué has hecho en el momento? ¿Cuántas veces has dejado sin hacer lo que debías? Sólo es para que nos demos cuenta de una realidad propia entre los seres humanos que es innata y no la detonamos: valorar el talento, es decir, esa capacidad o aptitud de inteligencia para desempeñar o ejercer una actividad. El talento suele estar asociado a la habilidad innata y a la creación.

La capacidad debe ser vista como el ingrediente más indispensable para el éxito, pero el éxito también depende de cómo se gestiona ese

talento. De hecho, algo en lo que podría fijar mi mirada en el pasaje es que no deja a ningún obrero sin talento. A todos les da algo con lo cual puedan fructificar. A uno le da cinco, a otro dos, a otro uno. Y a mí, ¿cuántos me has dado? Siendo sinceros hay que suplicar a voz en alto, al Señor: “Dame la gracia de descubrir cuáles son esos talentos y ayúdame a no compararme con aquellos que puedan tener más o mejores talentos que los míos. Tú has repartido los talentos de acuerdo a la capacidad de cada uno”. Amén.

El talento crea sus propias conformidades. En su estudio se expresa que los talentos no son un derecho. Son un regalo que recibimos. Ordinariamente un regalo se recibe para usarlo, ponerlo en acción, compartirlo. No lo recibo para guardarlo sin destapar y mantenerlo ajeno a mi vida. Esto fue lo que hizo aquel siervo de la parábola. No se detuvo a valorar la confianza que le había dado su señor, ni lo valioso del único talento que poseía, ni lo mucho que podía ganar con él. Simplemente recibió y escondió, desenterró y entregó.

Cree en ti mismo.  
Eres más valiente de lo que piensas, más talentoso de lo que crees y capaz de más de lo que imaginas

Alabar en voz alta al Señor:

*“Dame la gracia, Señor, de poner a trabajar los regalos, los talentos que me has dado. Que no tema arriesgar los talentos que me has regalado para así hacerlos multiplicar. Dame la confianza necesaria para poner toda mi vida al ruedo y así crecer en mi plenitud personal y en la extensión de tu Reino”.*

*Amén.*

El talento para ser feliz es apreciar lo que tienes, en lugar de lo que no tienes. Por eso el satisfacer el deseo de Dios, toma diferentes formas para cada uno de nosotros, tanto como nuestras bendiciones y situaciones varían. Rezo para no llegar a ser ni vano ni desesperado,

pero ser capaz de estar enteramente vivo en cada oportunidad. La verdad es que todos nosotros alcanzamos el mayor éxito y felicidad posible siempre que utilizamos nuestras capacidades innatas en su mayor medida.

Es evidente que me examine si soy como los dos primeros encargados, que trabajaron duramente para que sus talentos dieran fruto; o como el tercero, que estaba más interesado en no perder lo que tenía y terminó perdiéndolo todo. Posiblemente soy un poco de ambos, así que pido la gracia de la libertad interior para ser capaz de expresar mi gratitud a través de la forma en que vivo. El talento nunca es estático. Siempre está creciendo o muriendo.

## **2. Descubre su competitividad**

Un llamado a manejar las capacidades: “El bosque estaría muy silencioso si sólo cantasen los pájaros que mejor cantan”, exhibe: Henry Van Dyke. Porque antes de pensar cuáles serán mis talentos y cuántos serán, me vuelvo hacia el Uno del cual vienen todas las bendiciones y descubre mi aptitud.

Los sirvientes no se juzgaban entre ellos, ni observaban lo que decía el mercado. Cada uno se presentó modestamente frente a su señor, tal como yo lo hago en el momento. Hay un elemento de valor en la parábola, es la responsabilidad del seguidor fiel en la obra del Reino de Dios. Jesús con su Palabra, sus signos y su misma persona inaugura en la historia de los hombres el Reino y confía su crecimiento a sus seguidores, a todos y cada uno de nosotros.

El artista no es nada sin el don, pero el don no es nada sin trabajo. Los dones o capacidades humanas, excepto en algunos pocos casos, son como los recursos naturales: No están a la vista, están ocultos bajo la superficie y hay que hacer un esfuerzo para buscarlos. Cómo descubrir tu talento te exigirá no sólo indagar en tu interior, sino, sobre todo, trabajar para desplegarlo. La verdad no nos hará libres, hasta

que desarrollemos las destrezas, el hábito, el talento y el coraje moral para usarla. Por eso hay que utilizarlos, sin subestimar las habilidades y aprovechando las oportunidades de prosperar.

En la gran mayoría de los casos no es algo que surge sin querer como una mera casualidad o un descubrimiento fortuito: el talento surge con auténtico sacrificio, con una enorme disciplina y esfuerzo, pagando un alto precio, renunciando a muchas cosas para lograr eso que realmente deseamos. A la pregunta ¿Cómo descubre tu talento? Apunta: sacrificio, esfuerzo y dedicación. Tenerlo no es suficiente. He visto a muchas personas que han desperdiciado sus capacidades, personas que tenían todo y más que un don especial, pero no tenían la pasión, no tenían el hambre, la cabeza, el compromiso ni la disciplina necesaria.

El talento se puede considerar como un potencial. Lo es en el sentido de que una persona dispone de una serie de aptitudes que puede o no llegar a desarrollar, o desplegarlas a un ritmo mayor o menor en función de diversas variables que se pueda encontrar en su desempeño. Así como el necio está muerto antes de morir, el hombre de talento vive aun después de muerto.

Al verificar en las personas sus competencias, brota esta inquietud: ¿Es el talento innato o adquirido? ¿Hay más de un talento? Estudiando a K. Anders Ericsson, psicólogo, señala: “El talento existe como capacidad innata, aunque el factor fundamental para desarrollarlo es la práctica intensa”. Otros van más allá al decir: “Que es el entorno el que fomenta el impulso del talento”. ¿Qué pasaría si el talento dependiera de la actitud del individuo? De su responsabilidad en situar toda su capacidad, de pensar que efectivamente lo puede llevar a cabo y de su decisión de actuar. ¿Y si el éxito tiene lugar cuando existe conjunción entre talento y dedicación? Lo que está claro es que nadie es talentoso sin práctica y experiencia.

Somos sabedores de personas con mucho talento y en sus instantes suelen decir: Mi mejor talento fue no rendirme. Porque el talento no



es sólo lo que distingue a cada persona, sino también lo que nos distingue de la máquina y el software. Es sustancial desidealizar el mito de que al nacer ya eres talentoso o no lo eres. Si el niño potencialmente talentoso no crece en un entorno que fomente su talento será más difícil que lo desarrolle, de igual forma, si el entorno inmediato de un adulto, como puede ser su empresa no lo fomenta, ¿qué pasa?

Somos de la era del conocimiento en la que el talento invade un lugar apreciable. La exploración y misión del talento se convierte en un argumento clave. A este punto, manifestaba Francisco Umbral, Premio Cervantes del año 2000, que “El talento, en buena medida, es una cuestión de insistencia”, aunque estoy seguro de que él mismo no se lo creía porque era un escritor con talento natural, no adquirido o desarrollado a lo largo del tiempo. La aptitud, como en la vida, el papel activo tiene más que ventajas. En la mayoría de los casos, el talento es una parcela invisible, aunque sus resultados sean concretos. En el caso de la música, por ejemplo, no se aprecia a simple vista quien dispone de este don, y a base de practicar sale a luz. De la misma forma pasa con las personas del ámbito de la ciencia, la tecnología o la educación, entre otros. “El genio se hace con un 1% de talento y un 99% de trabajo” dijo Albert Einstein.

En el descubrir su competitividad y al retornar a la parábola tropizamos con estas dos instrucciones: Una apunta al que recibió cinco monedas y a su compañero, que negoció con dos. Cada uno debe producir al máximo según lo que ha recibido de su señor. En la parábola se felicita al que ha ganado dos talentos, por sus frutos ganados. Su señor no le exige como al primero, ya que esperaba de él otro rendimiento. Esta realidad es aplicada a nosotros según las posibilidades reales de cada uno. Algunos tienen influencia sobre los demás, otras son muy serviciales, otras, en cambio, son capaces de entregarse con heroísmo al cuidado de personas enfermas, los hay con una profesión, con un trabajo, con unos estudios, con una responsabilidad compendia en la sociedad. Se puede revelar el caso del tercer siervo: No produjo nada con su talento. Esta actitud es dolorosa. Vivi-

mos con alguien convocado a hacer un bien, aunque fuera pequeño, y resulta que no ha hecho nada. Es como una falta de omisión que tanto daña al corazón de Jesús, porque es una expresión de pereza, dejadez, falta de interés y desprecio a quien le ha regalado el talento.

Al revisar nuestras conciencias, nos indagamos ¿Qué has hecho en este momento? ¿Qué cualidades han dado su fruto? ¿Cuántas veces has dejado sin hacer lo que debías? El talento no es un don celestial, sino el fruto del desarrollo sistemático de unas cualidades especiales. Muchos creen que tener talento es una suerte; nadie que la suerte pueda ser cuestión de tener talento, es significativo que la actitud se convierte por tanto en un aspecto de suma relevancia para cualquier persona, institución o empresa que piense en el medio y largo plazo. Puedes retener a las personas por un determinado dinero, pero más tarde o más temprano tus empleados estrella tomarán la puerta hacia ese equipo que despierta su interés y despierta su actitud.

El talento se desarrolla en lugares tranquilos y con calma, por eso creo que mi mejor talento fue no vencer. Algunos expresan en el momento que el éxito de lo que han hecho es gracias a un talento personal, no estoy bien convencido, porque sé que la vida nos enfrenta a escenarios provocativos de donde surgen fuerzas inesperadas. Es, entonces, ante esos problemas que nos atrevemos a hacer cosas que antes no nos atrevíamos a hacer; y es ahí cuando descubrimos y desarrollamos nuevos talentos donde no parecían existir.

He vivido y compartido con diferentes amigos que a priori no poseían de nada, ni aparentemente tenían ninguna capacidad sorprendente; personas de las que no se esperaba mucho de ellas pero que, sin embargo, más adelante, sorprendieron al mundo. Y no fue porque tuvieran una capacidad innata, sino porque se sacrificaron de manera increíble, con disciplina, perseverancia y dejaron todo para desarrollar su talento, renunciaron a muchas cosas, pagaron un enorme precio por todo ello. La mayor gloria del talento es conocer la verdad:

solamente es apreciable cuando es útil; pero en manos de un perverso es un arma cruel.

#### **a. Sé aquello para lo que has nacido**

Erica Jong es una escritora de best Sellers estadounidense, expresa: “Todos tienen talento. Lo que es raro es tener el coraje para seguirlo hasta los lugares oscuros a donde conduce”. ¿Cuántas veces hemos ansiado que nos expresen que tenemos talento? Tanto si nos lo han dicho como si no, por el camino a muchas personas se nos ha olvidado recordar que es así. Hay talento e incluso si nos lo han dicho lo hemos visto como un cumplido al que a veces no le damos credibilidad. Parece que la palabra talento es como demasiado para poder recibirla y creernos que es algo que habita en todos, hemos creído que es sólo de unos pocos. Es de conmemorar que todos los artistas fueron primero aficionados.

Afortunadamente, el talento dura mucho más que la belleza que personificamos. Sé que tienes talento, y por eso lo digo. No es una frase creada o bonita de decir, es una verdad. El talento es un don, un regalo en forma de habilidad que nos ha sido dado desde que nacimos, por la vida, por Dios, una especie de facultad que viene incorporada en nuestro ADN. Cuando me encuentre ante Dios al final de mi vida, espero que no me quede un solo talento y pueda decir: Utilicé todo lo que me diste; ya que, prefiero tener mucho talento y poca experiencia que mucha experiencia y poco talento.

Un día le dijeron a Eric Patrick Clapton, -más conocido como Eric Clapton, es un guitarrista, cantante y compositor de rock y blues británico, conocido por su magistral habilidad con la guitarra eléctrica, en concreto con su Stratocaster- “daría la vida por tocar la guitarra como tú lo haces. A lo que Eric le respondió: ¿y qué crees que es lo que yo he hecho”? No hay enseñanza para que descubra el talento, nuestra vocación natural o nuestra pasión; no nos educan para apremiar nuestros sueños y desarrollarnos como seres humanos. Hay

ilustración para obtener un título y una profesión, para buscar la ansiada seguridad, un trabajo estable, no para arriesgarnos o desarrollar nuestro potencial. No hay respeto por el talento oculto. Los deportistas más avanzados hacen que el deporte que practican parezca fácil a los ojos de los inexpertos, un dato del que solo nos podremos dar cuenta si somos practicantes habituales de ese mismo deporte.

Al evaluar los talentos encontramos que hace falta pasión. Esa emoción definida como un sentimiento muy fuerte hacia una persona, tema, idea u objeto. También es una emoción intensa que engloba el entusiasmo o deseo por algo. La palabra se aplica a menudo a un vivo interés o admiración por una propuesta, causa, actividad, y otros. Ella es la que nos llena de energía incansable y la que hace que el tiempo vuele cuando estamos disfrutando de algo. Conservar pasión para un alto nivel de compromiso para con nuestro oficio con el paso del tiempo, puede ser sin duda una ardua tarea. El tiempo es algo que no pasa en balde para ninguno de nosotros.

Agustín de Hipona, indica:

**“ La vida feliz es gozo de la verdad, porque este es gozo de ti, que eres la verdad” (conf. 10,23,33).**

Aristóteles, un filósofo nacido en la ciudad de Estagira. Es considerado junto a Platón, el padre de la filosofía occidental, defendía la idea de “felicidad como bien supremo, como aquello que da sentido y plena finalidad a todo fin querido por el hombre”. El discípulo de Platón ya nos alertaba de que las naturalezas vulgares y groseras creían que la felicidad era el placer y estaba aquí la respuesta a por qué solo amaban la vida material. Otros objetarían que, al menos, una de sus metas en la vida es conseguir la felicidad. Pero, ¿sabemos todos de qué forma encontrarla? “La felicidad plena sólo se hallará en aquella vida donde ya nadie será siervo” (ciu. 4,33). Agustín de Hipona, nos

llevan a detenerse sobre las oportunidades que la vida ofrece e incluso aunque no las percibamos como tal.

Escribir en estos momentos el curioso caso de Benjamin Button, es una película del 2008 dirigida por David Fincher, con guion de Eric Roth y protagonizada por Brad Pitt y Cate Blanchett. Basada en un relato de F. Scott Fitzgerald, cuenta la historia de Benjamin Button (Brad Pitt), un hombre que nacería con el cuerpo de una persona de 80 años y que con el transcurso del tiempo va rejuveneciendo, expresa: Una vocación es algo que haces porque lo amas. Todo el mundo debería tener como meta realizar su vocación:

*“Algunos nacen para sentarse junto a un río.  
A algunos les cae un rayo.  
Algunos tienen oído para la música.  
Algunos son artistas.  
Algunos nadan.  
Algunos entienden de botones.  
Algunos saben de Shakespeare.  
Algunas son madres.  
Y otras, bailan”.*

Hay que hacer aquello que amas. La presencia de diferentes retos que aparecen en nuestro día a día sin necesidad de escalar la ‘cumbre del Himalaya’. A esto debe acompañarle la relatividad como individuo, pero no un relativismo filosófico, sino a la relativización personal. Debemos aprender que ni nuestros actos, ni nuestras decisiones, son tan trascendentes como creemos. No se puede abandonar nuestra pasión. El guerrero no se rinde ante lo que le apasiona, encuentra el amor en lo que hace. La aptitud del hombre es dedicar su tiempo a cultivarla. Sé aquello para lo que has nacido. Hay que valorarnos y conocerse a uno mismo y reconocer nuestros valores para saber que la cumbre no es el final ni la meta a alcanzar, sino cómo realizar el camino. Está en nuestra voluntad construir una sociedad que reflexione en torno a la felicidad para dar sentido a nuestra presencia

en el mundo. Pero, ¿será suficiente hacerlo de forma individual? ¿Es necesario crear una conciencia en comunidad para conseguirlo? Es necesario pasión, valores y crecimiento personal y dejar que cada cual se entregue a la práctica de aquella profesión que conozca bien. Sé aquello para lo que has nacido.

## **b. Aprendemos unos de otros**

“Los militares deben recordar que son servidores de la República y no sus amos. Y en vez de guardar las urnas deben guardar mejor el patrimonio nacional y los derechos humanos”, explica: Raúl Alfonsín. Volvamos a la parábola: El hombre de la narración personifica a Jesús, los siervos somos nosotros y los talentos son el patrimonio que el Señor nos confía. ¿Cuál es el patrimonio? su Palabra, la Eucaristía, la fe en el Padre, su perdón, en definitiva, tantas cosas, sus más lindos bienes. Es el patrimonio que Él nos confía. ¡No sólo para custodiar, sino para multiplicar! Mientras en el lenguaje común el término talento indica una notable cualidad individual -por ejemplo, talento en la música, en el deporte-, en la parábola los talentos encarnan los bienes del Señor, que Él nos confía para que los hagamos rendir.

Traigo a la remembranza este recuerdo de una amiga compañera de estudios, cercana que me expresaba asiduamente con desencanto: La semana comienza el viernes al mediodía y termina el domingo. Me dejaba pensativo siempre hasta que llegó el momento de exponerle un pensamiento de Herm Albright, decía: “Alcanza que una actitud positiva no resuelva todos los problemas, pero molestará a suficientes personas para que el esfuerzo merezca la pena”. Con esta experiencia personal relatamos el mundo emocionante de las actitudes, de la importancia de las actitudes, del valor de las actitudes. Aún más trascendental en el ambiente existente en el que la diferencia en las personas, en los servidores, la va a marcar precisamente la actitud.

Las actitudes son contagiosas. ¿Merece la pena contagiarse de la tuya? Víctor Küppers, afirma en su libro ‘El efecto Actitud’, que “La

actitud de las personas que trabajan en una empresa es su principal activo, ya que la empresa vive de las ganas de aportar, de crecer, de mejorar y de luchar de las personas que trabajan en ella". Las personas son el principal activo de la empresa. Ciertamente, aquí hemos defendido que las personas son el activo más determinante de la empresa, pero igualmente es obvio reconocer que las personas no son iguales, y la diferencia principal radica en su actitud. El pan más sabroso y las comodidades más gratas son las que se ganan con el propio sudor.

La diferencia entre unas personas y otras está en la actitud, y en la forma de enfrentarse a sus problemas y a la vida en general. La actitud es el valor del talento. A un hombre le pueden robar todo, menos una cosa, la última de las libertades del ser humano, la elección de su propia actitud ante cualquier tipo de circunstancias, la elección del propio camino.

Un ejemplo, sencillo lo está describiendo la parábola porque subraya que no todos poseemos las mismas cualidades, los mismos talentos y las mismas actitudes. Las encontramos muy repartidas. Cada uno ha recibido lo propio. Las personas tienen algunas cualidades, al final comparte lo que tiene con el otro. Nadie es solamente alumno, nadie es solamente profesor: aprendemos unos de otros.

El patrimonio tiene que ser considerado como el peso. Algunos hombres podrían ser más grande sin realmente intentarlo. Es por eso que en la parábola se nos insiste en que debemos trabajar con los talentos recibidos y quien así lo haga recibirá su premio. Sin embargo, la realidad nos indica que no todos somos capaces de hacer multiplicar aquello que se nos ha confiado, a veces por miedo o mezquindad. ¿Cuáles son nuestros miedos que nos hacen enterrarlos y no ofrecerlos a la sociedad?

Puede ser aleatorio que el vestigio de la vida que cargamos nos haga indiferente al progreso de estas herencias de talentos recibidos y que

Hay que darnos tal cual somos y respetar la misión encomendada.

los usemos solo en beneficio personal. No permitamos caer en la enfermedad del inmovilismo y la desolación. El Papa Francisco insiste:

“

*La vida no se nos ha dado para que la conservemos celosamente para nosotros mismos, sino que se nos ha dado, para que la donemos. ¡Tengan un corazón grande! ¡No tengan miedo de soñar cosas grandes!”*

En una revisión de vida decimos que: En nuestra existencia, ¿tratamos de conocer y valorar los dones de cada persona? Nuestra comunidad ¿es un espacio donde las personas pueden desenvolver sus dones? A veces los dones de una persona engendran envidia y competitividad en los otros. ¿Cómo reaccionamos?

### **3. Valor de la gestión**

La gestión e innovar el talento se refiere al proceso que desarrolla e incorpora nuevos integrantes a la fuerza laboral y que, además, retiene a un recurso humano existente. El trabajo duro supera al talento cuando el talento no funciona bien, por eso la importancia de la gestión del talento.

Al proyectar valor de la gestión de las actitudes de los servidores en la parábola es cierto ver en esta última etapa del año, etapa de balances y evaluaciones y preguntarnos ¿con cuál de los servidores me veo más representado hoy? El Señor nos desafía. ¡Hay que arriesgarse e intentar producir aún más!, de eso se trata el Reino de Dios, de actuar, de poner todo lo que somos, lo que tenemos y animarse día a día a mejorar lo que Dios nos dio. El esfuerzo y la perseverancia son valores esenciales para la vida.

Siempre que dialogamos de talento parece lógico que nos refiramos a un intangible, pues no es algo que podamos tocar ni pesar, pero que



es un elemento al que cada vez se le da mayor importancia y que cada vez es más valioso para las organizaciones.

Uno de los objetivos de la educación es desarrollar el talento de las personas y de las colectividades y no educamos para tener buenos resultados escolares, sino buenos resultados vitales fuera de la academia. En este sentido, si partimos de la idea de que la escuela no solo nos prepara para el saber y el saber hacer, sino también para el saber ser y estar (aprender a vivir en sociedad) parece obvio que la detección y la búsqueda de los talentos personales nos ayudarán a estar mejor en la sociedad de la que formamos parte y también a aportarle mejor y mayor valor.

El valor de la gestión como representación admite desplegar un alto nivel de competitividad en cualquier ámbito en concreto con una gran facilidad. En el mundo actual solo teniendo un gran talento para ello, lograremos convertirnos en fantásticos profesionales de nuestros respectivos oficios.

Dialogando sobre las estrategias para captar y fidelizar el talento y de cómo afrontar la enorme demanda de talentos, nos preguntamos. Pero ¿qué es realmente el talento? El que debe ser visto como el ingrediente más indispensable para el éxito, porque el éxito también depende de cómo se gestiona ese talento.

Aunque el talento crea sus adecuadas oportunidades. Pero a veces parece que el deseo intenso crea no solo sus propias oportunidades, sino también sus propios talentos. Unos exponen que el talento es como la electricidad. No entendemos la electricidad, pero la usamos. Todos tenemos talento, porque todos los seres humanos tenemos algo que expresar. En la Real Academia Española, ésta relaciona la inteligencia con la capacidad de entendimiento y la aptitud como capacidad para realizar. En el ámbito empresarial esta definición no es suficiente, ya que no va relacionada con la generación de valor complementario.

“Si el talento no se hace realidad, se vuelve invisible”, señala: Lola Kabuki. De esta manera, para entender el talento en las empresas, es importante tener en cuenta 4 factores:

- Habilidad: saber hacer.
- Capacidad: poder hacer.
- Actitud: querer hacer.
- Circunstancias: que te dejen hacer.

El verdadero talento es cuando en cada acto realizado existe una cuota de amor y compromiso y alguien con talento es aquella persona que aporta un valor añadido a los resultados de lo que realiza, compaginando sus habilidades con capacidades y actitudes; que solo se dan en determinadas condiciones y circunstancias. Esta persona va más allá de desempeñar una labor siguiendo unas instrucciones u objetivos predeterminados, en unos plazos temporales fijados previamente que le lleven a conseguir los resultados esperados. Esta persona talentosa va más allá y aporta un valor añadido no contemplado en estos procesos estandarizados.

Por eso, al presente, las empresas entienden el talento como la generación de valor añadido al trabajo que uno ejecuta. La persona que tiene talento es también aquella que dispone de flexibilidad y empatía, que pueda adoptar diferentes puntos de vista ante el mismo problema. Debe saber trabajar en equipo, con una gran capacidad de análisis y sin temor a arriesgarse cuando está seguro de sí mismo.

A partir de lo que ya sabe que funciona, la persona con talento puede generar nuevas ideas y corregir errores además de continuar haciendo lo que funciona y dejar a un lado lo que no. Esta actitud no es necesariamente innata, pero sí es posible trabajarla y perfeccionarla a través de: el estudio y análisis, el intercambio de ideas y metodologías, el trabajo en equipo, el esfuerzo y el trabajo personal. Al fin

al cabo, en la vida, necesitas muchas más cosas además del talento. Cosas como buenos consejos y sentido común.

#### 4. Cuestión de competencia

Muchas veces damos por hecho nuestros hechos. En cuestión de competencia el talento para un puesto de trabajo o cargo no es un don innato, sino más bien una conquista, un logro que se realiza a partir del desarrollo perseverante, disciplinado y consciente de las múltiples inteligencias y capacidades que alberga cada ser humano. Pensamos que, porque podemos hacer algo bien, cualquiera puede. A menudo eso no es verdad. ¿Cómo puedes saber cuándo pasas por alto una habilidad o talento? Escucha lo que otros expresan. Tus puntos fuertes captarán la atención de los demás y los atraerán hacia ti.

Hay un enorme potencial en cada persona para desarrollar, dolorosamente, solo unos pocos consiguen descubrir y despertar esa esencia oculta, transformándola en ese talento que los acerca a su mejor versión. Por eso se suele decir que los talentos están ocultos bajo la superficie; hay que hacer un esfuerzo para buscarlos. Sin duda, para descubrir tu talento tendrás que investigar en tu interior y, muy importante, trabajar para desarrollarlo.

El futuro pertenece a quienes creen en la belleza de sus sueños. Víctor Hugo ya dijo que “El futuro tiene muchos nombres. Para los débiles es lo inalcanzable. Para los temerosos, lo desconocido. Para los valientes es la oportunidad”. ¿De cuál eres tú? El trabajo más productivo es el que sale de las manos de un hombre contento. Pues, hay que confiar más en el trabajo y el talento que en la suerte.

“El trabajo y la lucha  
llaman siempre a los  
mejores”  
Séneca.

El trabajo endulza siempre la vida y hecho con gusto y con amor, siempre es una creación original y única. Por eso el talento es un asunto que despierta mucho interés, como demuestran la gran can-

tividad de artículos, ensayos y opiniones que sobre él se pueden leer. Y no parece que haya un consenso sobre qué es el talento, cómo encontrarlo o incluso cómo cultivarlo y mantenerlo en las organizaciones. Incluso en un post que compartí recientemente se afirmaba, en base a las respuestas de empresarios de todo el mundo, que la escasez de talento es un problema mundial.

Se considera que la gran riqueza de las organizaciones es el talento y su cuestión de competencia. Tiene que ver con la inteligencia. Aquella inteligencia que sabe elegir las metas, poner en acción recursos intelectuales, operativos y emocionales para ejecutar acciones para llegar a esas metas y que la felicidad depende del talento, coraje y del trabajo con que realicemos las cosas. Si concebimos el talento como una actitud, quizá sea más fácil captarlo. Y las actitudes se muestran a través de conductas.

## **5. Potencia su aptitud**

En la narración de la parábola en la que Jesús, el verdadero Maestro habla de los dones que las personas reciben de Dios. Toda persona tiene alguna cualidad, recibe algún don o sabe alguna cosa que puede traspasar a los otros, sólo es potenciar su aptitud. Nadie es sólo alumno, nadie es sólo profesor. Aprendemos unos de otros y potenciamos su aptitud.

Lo que con mucho trabajo se adquiere, más se ama, al preguntarnos ¿Qué has hecho en este momento? ¿Cuántas veces has dejado sin hacer lo que debías hacer? Siempre que te pregunten si puedes hacer un trabajo, contesta que sí y ponte enseguida a aprender cómo se hace. Se sabe que las personas tienen la disposición de trabajar creativamente. Lo que sucede es que la mayoría jamás lo nota. Hay que potenciar tu talento. Nadie puede llegar a la cima armado sólo de talento. Dios da el talento; el trabajo transforma el talento en genio.

Lo que importa es cuanto amor ponemos en el trabajo que realizamos. Por lo tanto, el trabajo ayuda siempre, puesto que trabajar no es realizar lo que uno imaginaba, sino descubrir y potenciar el talento, lo que uno tiene dentro.

Hay muchos momentos en la vida que no son fáciles, pero se superan. Por eso hay que aprender a potenciar el talento, pues es el vestigio para la ambición en los procesos de selección que te postules, y alcanzar cualquier meta profesional que te propongas. Aunque a menudo tendemos a pensar que el factor más importante a la hora de escoger un candidato es la formación o las capacidades objetivas que definen la capacidad del profesional, existen una serie de competencias conocidas como habilidades blandas, que se convierten en determinantes en caso de duda entre dos candidatos similares.

Al hablar de las habilidades blandas de las personas mostramos que son pruebas cada vez más solicitadas en entidades formativas, de educación escolar y superior. Debido a que los nuevos modelos administrativos priman la calidad del ser sobre el saber. Como en Agustín de Hipona:

**“** *Con los valores del aprender a ser y aprender a compartir”.*

Estos valores, atributos y principios son de vital importancia para el desarrollo social, la convivencia y un buen desenvolvimiento en cualquier mercado y más aún para un buen profesional, que las tenga impregnadas para que las enseñe. Siendo el punto de partida de todo logro el deseo.

Todos requerimos en algún momento de nuestra vida palabras de exaltación que nos den el empujón que nos falta para arriesgarnos, levantarnos, querernos, cuidarnos, o así de cliché como va a sonar: empezar de cero. Y, es que, el talento se entrena y se desarrolla cuan-

do el profesional empieza a adquirir conciencia de aquellas habilidades personales que no pueden faltar en su currículum de vida y obtener una ventaja competitiva en los procesos de selección.

Nada se crea por arte de magia, ni con solo leer frases bonitas se desvanecen tus problemas. No existe una única forma de potenciar el talento, ya que en función de la personalidad del profesional existen ejercicios y herramientas más óptimas que otras. Sin embargo, alcanzamos a escribir 5 consejos más significativos que deberás tener en cuenta para potenciar tu talento:

- Mejora la gestión del tiempo.
- Descubre tus capacidades personales.
- Sé constante y perseverante.
- Apuesta por la formación.
- El papel de la motivación.

No escondas tus talentos, se hicieron para su uso, ¿qué es un reloj de sol a la sombra? Los antiguos explican que el trabajo, la motivación y la lucha llaman siempre a los mejores, es por eso que la motivación es esencial para aprender a potenciar el talento, ya que sirve de brújula en el camino hacia el crecimiento personal y profesional. Cuando un profesional está motivado de verdad y tiene razones de peso para mejorar en su trayectoria, los obstáculos que van surgiendo en el camino se hacen mínimos y sin importancia. Nadie que esté entusiasmado con su trabajo puede temer nada de la vida.

Nos indican que el talento crea sus propias oportunidades. Hay que tener en cuenta que, aunque el hombre se siente capaz de todo por amor, el amor no aumenta en nada la habilidad personal. Lo que se necesita principalmente es habilidad en lugar de maquinaria.

Algunas habilidades personales que no pueden faltar en la vida cotidiana:

- La capacidad de tomar decisiones.
- Facilidad para trabajar en equipo.
- Persistencia y constancia para obtener los resultados deseados.
- Buena capacidad de comunicación, tanto verbal como escrita.
- Ser un gran apasionado por el trabajo que se desempeña.
- Conocer y tener amplia experiencia en el tema que se está manejando.
- Tener la capacidad de negociar.
- Excelente capacidad de liderazgo.
- Disponer de pensamiento estratégico.
- Buena capacidad para adaptarse a los cambios.

En un mundo laboral cada vez más competitivo, las buenas oportunidades de empleo resultan cada vez más escasas, más difíciles de encontrar. El número de candidatos que se presenta a los puestos vacantes es muy superior al de años atrás, lo que implica que las posibilidades de ser seleccionados se reducen ampliamente. Mi padre siempre me decía: encuentra un trabajo que te guste y no tendrás que trabajar un solo día de tu vida. El trabajo hecho con gusto y con amor, siempre es una creación original y única. Porque al final de cuentas nunca te das cuenta de lo que has hecho; sólo puedes ver lo que queda por hacer. El éxito está detrás del trabajo y del sacrificio, y luego está el talento.

## **6. El trabajo duro supera al talento si el talento no funciona**

Tropezamos con un punto neurálgico en la actualidad, es la Iglesia, que tiene como misión comunicar, evangelizar y ser profeta en el momento. Ella no puede detenerse como los tres siervos de la parábola de los talentos, que han recibido una cantidad de dinero; dos de ellos la transforman y la duplican. El otro, cava un agujero en la

tierra y esconde el talento. La Iglesia es la caricia del amor de Dios al mundo. “Amad a esta Iglesia, permaneced en esta Iglesia, sed vosotros esta Iglesia”, expresa Agustín de Hipona. Dios confía sus talentos a los hombres con la responsabilidad de que los desarrollen, que espera una respuesta fructífera y que la inactividad -por miedo, exceso de precaución o cobardía, pereza, o simple omisión consciente- en hacer rendir los talentos recibidos es criticada por el propio Jesús.

No existe gran talento sin gran voluntad que beneficia el impacto tecnológico en la prestación del servicio digital. El problema no está en que la Iglesia notifica. La Iglesia está dando su cambio a lo tecnológico, ha utilizado el talento de la persona y ha buscado mejores maneras para comunicarse, es otro lenguaje. El Papa Francisco ha aprovechado un espacio innovador como las charlas TED -es una organización sin ánimo de lucro estadounidense dedicada a las Ideas dignas de difundir- para abrazar la disrupción: “Sería bueno si el crecimiento de los proyectos tecnológicos se correspondiese también con una mayor igualdad e inclusión social”.

Decimos que el trabajo duro supera al talento si el talento no funciona. Hay un nuevo desafío para la Iglesia que no puede ser ignorado, porque estamos inmersos no sólo en los tradicionales medios de comunicación -radio, televisión, Internet- sino en una nueva generación de medios que incorporan los medios tradicionales, los entrelazan y potencian su acción, tanto en su alcance a todo tipo de personas. En este momento la Iglesia se apropia de estas redes sociales: Facebook, Instagram, Pinterest, Twitter y Snapchat para su transmisión de comunicación.

Debemos atraer y retener el talento, es necesario entender: Los motivos que llevan a los aspirantes a invertir su talento en una empresa; promover activamente los valores, la cultura y las oportunidades que ofrece su empresa, la estrategia de la compañía en diversidad e inclusión y ayudar a los aspirantes potenciales a entender cómo es trabajar para su marca y si encajan con la organización. Aunque los



motivos que atraen a los candidatos a una empresa son diversos, las características más comunes que los profesionales con más talento valoran son:

- Identificación de valores.
- Una propuesta de valor para el empleado atractiva.
- Una buena reputación.
- Oportunidades de desarrollo.

La tecnología es por lo tanto uno de los factores más importantes que están transformando y mejorando la gestión del talento en nuestras organizaciones. Vivimos en un mundo saturado por la tecnología, y probablemente nuestras vidas también lo estén. Pero la manera de combatirla no es a través de más tecnología: filtros de internet o aplicaciones, sino más bien mediante el desarrollo de carácter, sabiduría y valor para redimir su uso. La transformación digital no conoce fronteras ni sectores. La revolución digital es el proceso que ha hecho añadirse a las tecnologías conocidas como analógica, mecánica y electrónica, una nueva tecnología, en ocasiones de reemplazo de las anteriores, llamada tecnología digital.

“No estamos en una era de cambios, sino en un cambio de era caracterizado por la digitalización de prácticamente todo lo que nos rodea”.

La clave está en la revolución digital. Los entornos de trabajo se han convertido en grandes redes inteligentes de personas. Empleados siempre conectados, que, desde cualquier lugar del planeta, comparten información de manera constante. Además, en los últimos años, han surgido una serie de cuestiones que sin duda han transformado el concepto de talento y su forma de gestionarlo en las organizaciones actuales, convirtiéndose en una de las principales preocupaciones de los CEOs de todo el mundo. Hoy en día podemos hablar de 5 tendencias claves que marcan la ejemplo en cuanto a la gestión de talento:

La clave está en la revolución digital. Los entornos de trabajo se han convertido en grandes redes inteligentes de personas. Empleados siempre conectados, que, desde cualquier lugar del planeta, comparten información de manera constante. Además, en los últimos años, han surgido una serie de cuestiones que sin duda han transformado el concepto de talento y su forma de gestionarlo en las organizaciones actuales, convirtiéndose en una de las principales preocupaciones de los CEOs de todo el mundo. Hoy en día podemos hablar de 5 tendencias claves que marcan la ejemplo en cuanto a la gestión de talento:

- Desaparición de fronteras geográficas.
- Economía del conocimiento.
- Impacto de la Tecnología.
- Cambios demográficos.
- Desarrollo y trayectoria profesional.

Las 5 tendencias aludidas han auxiliado por tanto a redefinir la forma de gestionar el talento trayendo consigo cambios notables que afectan a todos los procesos de recursos humanos. Como impulsores de esta transformación, los líderes de recursos humanos necesitan soluciones que les ayuden a superar con éxito los nuevos retos surgidos en todo lo que respecta a la gestión del talento en este nuevo escenario. Los mercados son cada vez más globales, tanto en el marco económico como en el laboral, por ello, las empresas para ser realmente competitivas necesitan más que nunca identificar y atraer el mejor talento en cualquier parte del mundo.

Más allá del conocimiento, la tradición y la experiencia está el impacto de la tecnología en las organizaciones que es un factor esencial a tener en cuenta para llevar a cabo una gestión del talento eficaz. Su efecto tiene como resultado cambios en todas las esferas de la gestión, no solo en la definición de nuevos puestos de trabajo y redefinición de los tradicionales, sino que también surgen nuevos perfiles, como por ejemplo los ‘trabajadores del conocimiento’ que serán los que mejor se adapten a estos nuevos puestos y entornos definidos por los avances tecnológicos. En un entorno complejo y en constante cambio, las compañías deben ser ágiles y flexibles para ser competitivas y para adaptarse a las nuevas necesidades de sus negocios. La innovación, la proactividad, la diferenciación y la transformación son factores decisivos para el éxito. En este sentido, los recursos humanos juegan un papel crucial para conseguir una empresa más cooperativa, creativa e innovadora.

La dirección de la parábola de los talentos, como una breve comparación basada en una experiencia cotidiana de la vida, cuyo fin es tomar lección de existencia. La parábola no diluye lo que es profundo, sino que acerca al corazón del mensaje por imágenes que ayudan a comenzar a razonar y nos dan una intuición en la que obra la gracia. A la vez hace resonar cómo un señor llamó a sus siervos, le entregó a cada uno una serie de talentos y atentos que esto es trascendental 'a cada uno según su capacidad'. Luego les reclamó a cada uno de ellos según los talentos entregados.

Finalicemos con este himno del alfarero del hombre, mano trabajadora. Talento de la vida a realizarse. Imagen de Dios como alfarero presente en la Biblia. Cuando se reza o se canta, parece estar reviviendo el origen del universo. Es como si toda la creación se pusiera de nuevo en marcha, como si las cosas desgastadas recobraran su frescura primitiva. Es, pues, un himno antioxidante, revitalizador:

***Alfarero del hombre, mano trabajadora.***

*Alfarero del hombre, mano trabajadora  
que, de los hondos limos iniciales,  
convocas a los pájaros a la primera aurora,  
al pasto los primeros animales.*

*De mañana te busco, hecho de luz concreta,  
de espacio puro y tierra amanecida.  
De mañana te encuentro, vigor, origen, meta  
de los profundos ríos de la vida.*

*El árbol toma cuerpo, y el agua melodía;  
tus manos son recientes en la rosa;  
se espesa la abundancia del mundo a mediodía,  
y estás de corazón en cada cosa.*

No hay brisa si no alientas, monte si no estás dentro,  
ni soledad en que no te hagas fuerte.

Todo es presencia y gracia; vivir es este encuentro:  
tú, por la luz; el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado! ¡Mira que es desdecirte  
dejar tanta hermosura en tanta guerra!  
Que el hombre no te obligue, Señor, a arrepentirte  
de haberle dado un día las llaves de la tierra.

Amén.

